

PRESENTACIÓN

ESTE NÚMERO DOBLE que hoy presentamos a la comunidad filosófica nacional e internacional quiere dar cuenta de la riqueza que el pensamiento filosófico deriva cuando escucha a las dos grandes tradiciones que hoy se suelen denominar como continental y analítica.

Si bien no puede decirse que Rousseau y Hume pertenezcan a las tradiciones mencionadas, sí podemos encontrar en ellos rasgos que más tarde serán característicos de aquellas tradiciones. Así, Rousseau se embarca en un análisis de la naturaleza humana y lo aplica al caso del género femenino, con el propósito de alumbrar verdades esenciales sobre el ser del hombre. Hume, por el contrario, aunque es un fino estudioso de la naturaleza humana, tiene mucho cuidado en no derivar de sus análisis posturas metafísicas universales, no al menos posturas que riñan con su talante crítico y escéptico. Los dos primeros artículos nos sirven para contrastar estas posiciones antitéticas ya en el siglo XVIII, mientras que el artículo sobre la falacia naturalista nos introduce con Moore en plena tradición analítica que se siente heredera de las posiciones humeanas.

Sin embargo, en la filosofía del siglo XX no pueden encontrarse exponentes más privilegiados de cada una de estas tradiciones que los nombres de Wittgenstein y Heidegger. El artículo sobre Wittgenstein nos permite constatar cómo la tradición analítica en filosofía pudo hacer de las matemáticas objeto por excelencia de su reflexión, evitando caer en el embrujo platonizante que no pocas veces lanzaron las matemáticas sobre algunos de sus más eximios cultores, en este caso el gran lógico

austriaco Kurt Gödel. Por el contrario, Heidegger se halla en su medio cuando reflexiona en categorías metafísicas –entendidas en sentido amplio y con perdón de los heideggerianos–, y el estudio que aquí se presenta es una muestra excelente de cómo un pensador continental desentraña las determinaciones más profundas del ser del hombre en aspectos que a otra mirada podrían considerarse sólo como psicológicos. En esta misma senda, las reflexiones sobre filosofía y poesía muestran su arraigo mutuo en el suelo fecundo de la pregunta por el ser del lenguaje, pregunta nunca respondida del todo por el filósofo, pero siempre avizorada por el poeta.

Los dos textos de *Lectio Inauguralis* recogen esta doble herencia de la filosofía contemporánea, uno a partir de los análisis de Searle sobre el lenguaje y el estudio analítico de la conciencia, el otro a partir de la relación singular y atormentada que Nietzsche siempre mantuvo con la lectura y con la escritura.

Agradecemos a los autores su abnegado interés de colaborar con nuestra publicación, y esperamos que en nuestros amables lectores germine la semilla de su palabra que nosotros nos hemos preocupado por transmitir.